

# Coronavirus y desplome de la producción y el empleo

## Coronavirus and the fall of production and employment

**EDUARDO SARMIENTO PALACIO**

Director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito

eduardo.sarmiento@escuelaing.edu.co

Disponible en [http://www.escuelaing.edu.co/es/publicaciones\\_revista](http://www.escuelaing.edu.co/es/publicaciones_revista)

### CORONAVIRUS

#### 1. Evidencia empírica

La reactivación y la reorganización administrativa no serán posibles sin una mayor claridad sobre la curva epidemiológica, y en particular, sobre la fecha del pico. Mientras las empresas no vean que el pico se aproxima y que no se van a dar posteriores confinamientos, no van a proceder a contratar trabajadores y a restaurar las plantas de producción.

En un principio se observó que el virus ha evolucionado dentro de las pandemias del siglo XX. La enfermedad aparece y aumenta en forma decreciente, alcanza el máximo y luego entra en un proceso de debilitamiento y disminución. El error grave de la región estuvo en las políticas adoptadas para aplanar la curva metodológica, con el fin de evitar el colapso de la salud y reducir los decesos. En el fondo, se pretendía modificar la relación de contagio dictada por la naturaleza y la ley probabilística, que establece que el grado de contaminación y la variación están inversamente relacionados, como ocurre en múltiples aspectos de la física, la química y la economía. El propósito se ha buscado por diferentes medios, y el más intenso estuvo en la cuarentena. El expediente bajó el grado de contagio del virus a cambio de reducir la tasa de crecimiento (tasa de contaminación). La ecuación matemática que representa y regula el virus se aplicó en forma inadecuada.

En el debate del coronavirus se culpaba a los matemáticos y a los economistas de entrometerse en áreas desconocidas. Se decía que el manejo debía dejarse a los epidemiólogos, que son quienes mejor conocen el proceso biológico; sin embargo, el comportamiento y las soluciones al virus están altamente relacionadas con las matemáticas y la economía. Es la típica materia que requiere un manejo y un enfoque interdisciplinario.

El comportamiento de los virus del siglo XX se puede representar en una curva que sube y, cuando llega a un pico, empieza a descender. La curva corresponde a múltiples aspectos físicos, químicos y económicos que cumplen con el adagio de que todo lo que sube baja.

En términos matemáticos, se puede representar en una ecuación matemática en que el grado está inversamente relacionado con la variación.

$$dx/dt = \theta x$$

Donde  $\theta$  es la tasa creciente de contaminación,  $x$  es el nivel del virus y  $dx/dt$  es la variación.

La solución del sistema está dada por la ecuación  $x = x_0 e^{\theta t}$ .

En este punto aparece la discrepancia entre los epidemiólogos, como los del Imperial College London, que predicen que el virus crece indefinidamente y sólo se detiene cuando la mayoría de la población se contamina y genera la inmunidad para contenerla. Esta predicción

no tiene ninguna evidencia empírica. No pasa de ser una conjetura que puede causar daños inmensurables. Lo cierto es que fue la predicción científica que causó más pánico y condujo a las posiciones más radicales. Predecía que el virus generaría el contagio de 60 % de la población, lo que colapsaría el sistema hospitalario.

El error aritmético de la Facultad de Epidemiología del Imperial College está en suponer que la tasa de contagio  $\theta$  es positiva y creciente. La predicción equivocada condujo a políticas desacertadas. El apocalipsis de que cada contagiado infecta a tres personas y produce un estado explosivo que se lleva a una parte notable de la población por delante causó pánico. El dilema entre la salud y la economía se inclinó en favor de la primera.

De acuerdo con la concepción de un grupo epidemiológico que tiene una línea contraria a la dominante y de científicos de distinta orientación, la ecuación está dada por un coeficiente descendiente de  $\theta$ . El incremento del nivel de contaminación está acompañado de una reducción de la tasa de crecimiento hasta llegar al máximo grado y luego disminuye hasta desaparecer.

La solución de la ecuación diferencial establece que la tasa de contaminación  $\theta$  determina el grado de contaminación  $x$ . El valor de  $\theta$  no se conoce, pero existe una amplia evidencia empírica de que es decreciente, como sucede en la mayoría de los procesos de la naturaleza determinados por la misma expresión matemática. La misma evidencia empírica se observa en los virus dominantes del último siglo, que se puede representar en que el nivel sube y la pendiente disminuye. Los procesos exponenciales crecientes son la excepción.

En fin, la naturaleza y las matemáticas confirman que los virus están dados por una ecuación estable, en la que el grado y la variación están inversamente relacionados. El margen de discrecionalidad para afectarlo se limita a la tasa de contaminación, que no es fácil de controlar con medidas globales o improvisadas.

El aplanamiento con cuarentenas y protocolos orientados a bajar el grado de contaminación tornó irregular el sistema. La baja del nivel de contagio se consigue a cambio de elevar la tasa de crecimiento. La curva se mueve hacia la derecha (gráfico 1). El pico de la curva se desplaza hacia la derecha y la tasa de variación se incrementa. Si esta tasa supera la variación de  $\theta$  el sistema se vuelve inestable. El grado y la variación aumentan en la misma dirección. El pico de la curva es indefinido e incierto.

El comportamiento se ilustra en el gráfico 1. La curva convencional se transforma en otra en la que el grado y la variación evolucionan en la misma dirección. El sistema pasa a ser determinado por una relación inestable. El nivel y la variación crecen indefinidamente. El pico de la curva se torna indefinido y los decesos resultan muy superiores a los de la curva original.

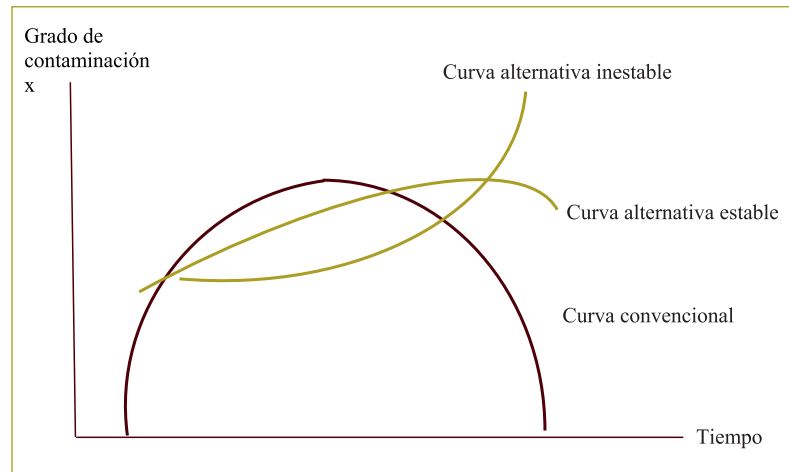


Gráfico 1

La verdad es que las cuarentenas y los protocolos aplicados en los países con bajo nivel de contaminación desatan un proceso irregular de elevación del grado y la variación de la pandemia. La participación de la población contaminada aumenta y no se sabe cuándo se puede detener. Por este camino de errores se configura un sistema artificial, en el que el contagio aumenta y abarca cada vez a una mayor parte de la población.

Es necesario advertir que la ecuación diferencial está representada por una variable causa que es la variación y una variable efecto que es el nivel. Las acciones para reducir el nivel tornan inestable el sistema. Se confirma que la relación sólo se puede controlar por medio de la tasa de crecimiento (tasa de contaminación).

En fin, la curva epidemiológica no puede aplicarse de cualquier manera. En la práctica, está regida por una relación matemática compleja. La moderación del proceso sólo se puede lograr en forma cierta por conducto de la tasa de contaminación mediante encuestas que separen los contaminados por procedimientos hospitalarios. De este modo, se logra reducir el grado del virus y, lo más importante, la tasa de contaminación.

Es claro que la ecuación diferencial no se aplicó adecuadamente. De acuerdo con la teoría de control y de matemáticas, la variable de control es la tasa de contaminación y la variable objetivo, el grado. Si la política se orienta a bajar el grado de contaminación, la tasa de crecimiento sube y surge una contradicción que desestabiliza el sistema. Como se muestra en la curva, el nivel de contaminación baja y la variación sube. El sistema se torna inestable. El país entra en un proceso de incremento en la tasa de contaminación que lo conduce al colapso.

Curiosamente, la ecuación diferencial del virus es igual a la que se empleó hace 40 años para enviar el cohete a la Luna. La distancia es  $x$  y la velocidad,  $dx/dt$ . La variable de control es la velocidad del cohete y la variable efecto es la distancia entre la Tierra y la Luna. El proceso llegó al final porque se controló mediante la velocidad del cohete. Si la regulación se hubiera hecho mediante la distancia, nunca se habría llegado a la Luna.

Las cosas evolucionaron bien al principio. Se partió de la evidencia científica del último siglo que muestra que los virus están dados por la ecuación diferencial en que el grado y la variación evolucionan en dirección contraria. La expresión se puede representar por la curva epidemiológica en que el flagelo se inicia en un momento y se dispara, luego aumenta con pendientes crecientes hasta alcanzar el máximo nivel y la pendiente cero, y finalmente desciende hasta desaparecer. Los países que han seguido esta línea han logrado alcanzar el pico de la curva y entrar en el descenso del número de contagiados. Los más sobresalientes son España e Italia, que son los mismos que llegaron a los niveles más altos de contaminación, y consiguieron detenerlos y reducirlos dentro de un plazo de un mes y medio. Se confirma la evidencia de un siglo que muestra que los virus aumentan en un momento, pero no tienen la fuerza para sostenerse.

## 2. Pánico

Sobre el apocalipsis que amenazaba al mundo y al país, tuve la oportunidad de advertir en varias columnas de prensa que el problema había quedado por cuenta del pánico. Alentados en el dilema de la salud y la economía, se abrió camino la solución de detener el virus a cualquier costo. El primer paso fue abandonar la curva epidemiológica, que había sido confirmada por

**Sobre el apocalipsis que amenazaba al mundo y al país, tuve la oportunidad de advertir en varias columnas de prensa que el problema había quedado por cuenta del pánico. Alentados en el dilema de la salud y la economía, se abrió camino la solución de detener el virus a cualquier costo.**

un siglo para evitar el colapso del sistema hospitalario y reducir el número de muertos. Sin ninguna evidencia científica, se abrió paso la propuesta de aplanar la curva epidemiológica.

Lamentablemente, los gobernantes procedieron a sustituir la curva que había sido confirmada de manera empírica durante un siglo, por una curva aplanada sin mayor evidencia empírica. Por lo demás, se dejó de lado el método científico. Los errores reiterados de proyección, como por ejemplo el mes en que se alcanza el pico de la curva, no condujeron a replantear la teoría ni las políticas; por el contrario, los errores de anticipación llevan a validar y acentuar las políticas que los causan. Los resultados fallidos se tratan de modificar haciendo lo mismo.

El resultado es dramático. El coronavirus sigue un proceso similar al de los virus observados en el siglo XX, los cuales son regidos por una ecuación diferencial en que el grado y la variación de la contaminación están inversamente relacionados y se pueden representar por una curva en que el grado de contaminación aumenta a tasas decrecientes, alcanza un máximo y luego pasa a decrecer. La trayectoria se puede impulsar por la naturaleza del mismo virus o por acciones bien concebidas de los gobiernos.

La solución de la ecuación diferencial muestra que el grado de contaminación es una variable efecto, en tanto que la variación es una variable causa. La reducción de la tasa de contaminación induce una disminución del crecimiento del grado de contaminación. El virus aparece, crece a tasas decrecientes, alcanza un máximo y luego se reduce hasta desaparecer. Estamos entonces ante un fenómeno conocido sistematizado que se puede contro-

lar dentro de plazos rápidos. Los países que siguieron la curva, incluso los de mayor contaminación, alcanzaron el pico antes de un mes y medio. De ninguna manera se trata de una epidemia incontrolable, que enferma a más de la mitad de la población y se lleva por delante al 2,4 % de ésta.

El error de América Latina estuvo en que siguió, sin beneficio de inventario, los procedimientos de Europa y Estados Unidos, sin advertir que su nivel estructural de contaminación era menor, y que sus condiciones y su discrecionalidad de manejo eran muy distintas por los altos índices de inequidad. El grave desacierto estuvo en el intento de aplanar la curva epidemiológica sin ninguna base científica. Pese a tener menores niveles de contaminación por factores de temperatura y condiciones iniciales, los países de la región terminaron con peores condiciones que Estados Unidos y Europa. Se invirtió la ecuación epidemiológica. Las acciones se orientaron a controlar las variables efecto. El mecanismo provoca una elevación del crecimiento de la contaminación que terminó en un proceso inestable que alejó el pico de la curva y aumentó el número de decesos (gráfico 1). De esta manera, la aplicación inadecuada de la ecuación epidemiológica terminó en periodos de duración de la pandemia más largos que en Europa. Mientras en Europa la duración del proceso entre la aparición de la pandemia y el pico de la curva fue de un mes y medio, los cuatro países de América Latina llevan cinco meses y todavía no se sabe cuándo se alcanzará.

Las cosas habrían sido muy distintas si se hubiera seguido la ecuación epidemiológica confirmada por la evidencia de siglos. La epidemia se habría podido superar con niveles muy inferiores de decesos y en periodos de tiempo mucho menores. Se incurrió en un serio

error científico. Una relación que se había confirmado gracias a la experiencia de los virus del último siglo y por procesos similares en otras áreas se sustituyó por un procedimiento que no tenía ninguna verificación científica.

### 3. Conclusiones

El gobierno se equivocó en materia grave. En virtud del decreto de emergencia social, montó una cuarentena para aplanar la curva epidemiológica que elevó en 30 veces el grado de contaminación medido en casos diarios y provocó la recesión y el desplome del empleo más grandes del siglo.

El error se incubó en el manejo inadecuado de la expresión matemática que rige el virus y puede representarse en la curva confirmada por las pandemias dominantes del último siglo. En aras de superar el pico para superar el colapso del sistema hospitalario y reducir el número de decesos, se procedió a bajar el nivel y subir el crecimiento del contagio. La enfermedad pasó a una curva en que el grado y la pendiente evolucionan en dirección contraria a otra que lo hace en la misma dirección.

La anterior ocurrió en Brasil, Perú, Chile y Colombia, países que iniciaron el proceso con grados de contaminación muy inferiores a los de Estados Unidos y Europa. En estas cuatro naciones de América Latina, la tasa de contaminación descendió en forma sistemática. Las cosas cambiaron drásticamente cuando los países adoptaron el aplanamiento de las curvas para evitar el colapso del sistema hospitalario y procedieron a materializarlo con cuarentenas y protocolos que ayudan a reducir la probabilidad de contagio. Como se muestra en la ecuación y la curva, el aplanamiento se consigue a cambio de aumentar el crecimiento, así como de incrementar el distanciamiento del pico y el número de decesos. Un virus que podía corregirse en un mes y medio se convirtió en una tragedia que lleva más de seis meses. El pico de la curva se alcanza a elevados niveles de contaminación de la población.

Uno de los grandes descubrimientos de las epidemias del siglo es que están regidas por una función exponencial decreciente. El virus aparece, alcanza el máximo y luego desciende hasta desaparecer; no tiene la fuerza para sostenerse. El mismo virus, con alguna acción bien concebida de los gobiernos, garantiza su desaparición.



**El error de América Latina estuvo en que siguió, sin beneficio de inventario, los procedimientos de Europa y Estados Unidos, sin advertir que su nivel estructural de contaminación era menor, y que sus condiciones y su discrecionabilidad de manejo eran muy distintas por los altos índices de inequidad.**

El fenómeno se observó en Estados Unidos y los países de Europa que experimentaron los niveles más altos de contaminación. Las condiciones resultaron distintas en América Latina, en particular en Brasil, Perú, Chile y Colombia. Simplemente, aplicaron en forma inadecuada la teoría descubierta en el último siglo y confirmada de manera científica. En términos concretos, como se muestra en la ecuación y en la curva, el aplanamiento de la curva se consigue a cambio de una elevación de la tasa de crecimiento, el distanciamiento del pico y la incertidumbre de los contagios y decesos. Se entra en un proceso anárquico e inestable.

Los responsables son los cuadros gubernamentales que aplican la política pública sin mayor experiencia, debate e información. El daño ha sido grande. La cuarentena, que se justificó como la solución radical a la epidemia, se convirtió en una tragedia que no resolvió el deterioro de la salud y precipitó la mayor recesión de producción y empleo del siglo. Los cuerpos asesores procedieron a bajar el grado de contaminación, sin advertir las limitaciones matemáticas del proceso ni las repercusiones económicas. La pandemia se trató de reducir a cualquier costo. Los hechos derrotaron al proceso. Se ha entrado en un estado de elevación sostenida de la tasa de crecimiento de los contagiados. El pico de la curva se aleja. La duración de la enfermedad lleva cinco meses y a estas alturas no se sabe qué sucederá al final.

## LA CRISIS ECONÓMICA

### 4. El estado de la economía que viene de atrás

El mal desempeño de la economía proviene del modelo económico de bajo ahorro, déficit en cuenta corriente,

predominio de los recursos naturales y distanciamiento de la industria. Este modelo se ha mantenido durante tres décadas, con resultados muy inferiores a los 25 años anteriores. La economía no tiene mayor flexibilidad para mejorar la distribución del ingreso y para enfrentar caídas de la producción como la ocurrida con la covid-19 por errores en el manejo y aplicación de la cuarentena. La economía opera con exceso de demanda agregada (gasto) sobre la oferta agregada (producto nacional). El producto nacional aparente es determinado por el gasto estimado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), y la demanda de empleo crece por debajo de la oferta.

En cierta forma, las condiciones estructurales y los desaciertos para enfrentarlas han configurado una economía en la que la producción y el empleo crecen por debajo de su potencial y la distribución del ingreso se encuentra entre las más inequitativas del mundo. La solución sólo podrá lograrse a largo plazo, probablemente más de cinco años, para conformar una economía en que la producción y el gasto se emparejen, la producción y el empleo crezcan 5 y 3 % anual, respectivamente, y la distribución del ingreso mejore de manera sistemática.

El gobierno incurrió en dos graves errores: adoptó una estrategia de bajo ahorro, que reduce el crecimiento y acentúa el conflicto con la distribución del ingreso, a lo que se agregó una clara voluntad política de los gobernantes y líderes en favor de sus intereses individuales. Después de 30 años, los resultados están a la vista. El país está montado en un contexto macroeconómico insostenible de crecimiento de la demanda por encima de la producción nacional. La producción y el empleo crecen por debajo de cero. La diferencia tiene como secuela un creciente déficit de balanza de pagos, un cuantioso déficit fiscal –financiado parcialmente con emisión– y el disparo del desempleo. Los tres balances centrales se quebraron.

Luego del periodo 1967-1991, el de mayor progreso de la economía, Colombia adoptó el modelo del Consenso de Washington, dentro del más puro fundamentalismo de mercado. En primer lugar, se realizó una clásica apertura de baja de aranceles, eliminación de los subsidios a las exportaciones, tasa de cambio flexible y suspensión de las líneas especiales de crédito. En segundo término, se adoptó el banco central autónomo, en el cual la política monetaria se basa en las tasas de interés y el déficit fiscal financiado con títulos de ahorro. En

tercera instancia, los recursos de inversión se orientaron en forma prioritaria hacia las actividades intensivas en recursos naturales y se relegó la industria a un segundo plano. En cuarto lugar, el mercado laboral se dejó de lado como un ente independiente de la economía. Al final, emergió el modelo de déficit en cuenta corriente financiado con crédito externo.

El sistema gira en torno a teorías de libre comercio que predicen que los beneficios están sobre todo en la adquisición de los bienes a mejores precios en los mercados internacionales. Se esperaba que la especialización en las actividades de ventaja comparativa elevaría el ahorro y el crecimiento, reduciría el déficit en cuenta corriente y aumentaría la productividad del trabajo. En abierta contradicción con las teorías dominantes del comercio internacional, ocurrió todo lo contrario. La economía quedó abocada a una estructura de bajo ahorro, baja productividad del trabajo, déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos y desempleo.

En cierta forma, la apertura económica borró los esfuerzos estructurales que el país hizo en el periodo 1967-1991. El crecimiento económico quedó a merced de las bonanzas de precios en bienes intensivos en recursos naturales, en particular la minería —con el petróleo a la cabeza—, y quedó expuesta a un serio conflicto con la distribución del ingreso. El bajo ahorro constituye una seria restricción para la construcción de un estado de bienestar con capacidad de hacer transferencias significativas a los sectores de menores ingresos.

El modelo de bajo ahorro con las características antes descritas entra en serias dificultades en los últimos cinco años por la caída de los precios del petróleo. La economía pasó a operar con un déficit registrado de la balanza de pagos del 5 % del PIB y otro no registrado del orden del 2 %.

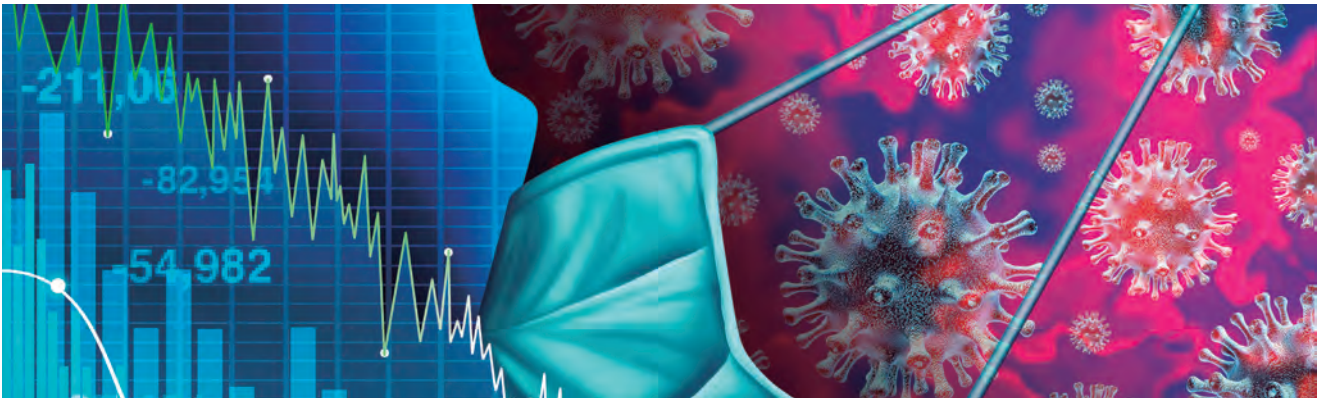
Posteriormente, los esfuerzos de la administración Duque-Carrasquilla para contrarrestar el déficit en cuenta corriente con la ampliación del endeudamiento dieron lugar a una estructura de gasto (demanda agregada) superior al producto interno bruto (PIB) (oferta agregada). El producto nacional se contrae y el empleo descende. El desempleo, definido como la diferencia entre la oferta y la demanda de trabajo, se desquició. La brecha entre la demanda agregada y la producción tiene como contraparte el desempleo, representado en la diferencia entre la oferta y demanda de empleo.

Como era totalmente previsible, la caída de la producción y el ahorro de la pandemia en una economía que adolecía de serias deficiencias de ahorro, abultado déficit en cuenta corriente y alto desempleo, hicieron aguas. La diferencia entre el gasto y el producto nacional se amplió y tuvo como contraparte el cuantioso aumento del desempleo. El crecimiento del producto y del empleo se desploma. En abril, el producto nacional descendió 20 % y el empleo bajó 27 %. Es posible que estos índices se aclaren en los próximos meses y terminen el año con caídas promedio de 10 y 15 %, respectivamente. Por lo demás, el déficit fiscal quebró la regla fiscal y alcanzará el 8,2 % del PIB.

En síntesis, estamos ante el colapso del modelo económico que se sostuvo contra viento y marea durante tres décadas. Lo grave es que la solución corre por cuenta de políticos y economistas que propiciaron y montaron el sistema y no están dispuestos a reconocer los errores. Las salidas a la crisis estructural de más de 30 años giran en torno a medidas de mercado que no tienen ninguna justificación científica, como sustituir el bajo ahorro y el cuantioso déficit en cuenta corriente por endeudamiento externo que nunca se paga. De mantenerse esta actitud, la economía se verá abocada a tasas de crecimiento cercanas a cero, elevado desempleo y deterioro ascendente de la distribución del ingreso. Si los gobiernos no acceden a introducir los ajustes dentro de un marco de consensos y acuerdos, la economía entrará en un severo deterioro que obligará a introducir los cambios por la vía del dictamen de los hechos.

## 5. Desequilibrio y distribución del ingreso

La característica sobresaliente de la economía en los últimos 30 años ha sido la baja tasa de ahorro y los déficits en cuenta corriente, conformados por la estructura económica basada en las actividades intensivas en recursos naturales y mano de obra de baja productividad. La deficiencia se modera con el alza de los precios de los recursos naturales, en particular el petróleo, y las enormes diferencias de la distribución del ingreso. El conflicto entre el crecimiento y la equidad se resolvió por la vía de la inequidad, que se refleja en la política social, la regresividad fiscal, la baja productividad del trabajo y el elevado desempleo.



La solución del gobierno es incrementar el endeudamiento para sostener el gasto. La política contribuiría a elevar el gasto y no afectaría la producción y el empleo. A largo plazo, acentuaría el déficit en cuenta corriente y tendría como contraparte el aumento del desempleo.

El mejor medio que se tiene para corregir las deficiencias estructurales de la economía es el cambio de la estructura productiva hacia actividades de bienes de mayor complejidad, sustituir la prioridad de los recursos naturales por la industrialización y la expansión agrícola de bienes de demanda mundial —como los granos y la ganadería—, restituir el balance externo mediante la reducción del déficit en cuenta corriente y elevar el ahorro del capital por medio del freno a las salidas de capitales a los paraísos fiscales e inversiones ociosas en agricultura y activos urbanos.

La economía está expuesta a serias deficiencias estructurales en el comercio internacional, en el ahorro del capital, en el balance entre el ahorro y la inversión y en la composición sectorial, los cuales configuran un monumental conflicto con la distribución del ingreso. La armonización de los dos objetivos centrales de la economía, el crecimiento y la equidad, solamente se puede alcanzar con una abierta estrategia del Estado. Colombia, por el contrario, ha operado con un bajo ahorro y un cuantioso déficit en cuenta corriente, inducido por el libre comercio, que configuran un serio conflicto entre el crecimiento y la distribución del ingreso. El crecimiento y el ahorro se consiguen a cambio de las desigualdades. El país no tiene los medios para configurar una estructura fiscal en que reduzca el coeficiente de Gini después de impuestos, ni tampoco está en capacidad de conformar una estructura en que el empleo y la productividad del trabajo aumenten por encima del producto nacional.

El país adolece de dos grandes fallas: en primer lugar, la estructura productiva que viene de la apertura económica, la cual se caracteriza por el bajo ahorro, el cuantioso déficit en cuenta corriente y el elevado desempleo, y en segunda instancia, la política que busca resolver el conflicto a cambio de deteriorar la distribución del ingreso.

Una distribución del ingreso inequitativa hace que las crisis, como la pandemia, tengan una mayor disminución en el ahorro en los países en vías de desarrollo y, por lo tanto, mayores déficits fiscales; en Brasil, asciende a 16 % del PIB; en Chile, a 10 %, y en Perú, a 13 %. Por lo demás, existen serias presiones para sostener los apoyos por más tiempo y hacerlos permanentes, con el fin de reducir las desigualdades de riqueza e ingresos. El desajuste no podrá corregirse a corto plazo, como lo suponen las proyecciones optimistas. La verdad es que la reducción del ahorro ocasionada por la mala distribución del ingreso y la ineficacia de las políticas sociales lleva a ampliar los déficits fiscales.

La crisis tiene serias repercusiones a largo plazo porque disminuye la tasa de ahorro, al tiempo que incrementa el déficit fiscal y en cuenta corriente. La economía queda expuesta así a una mayor brecha entre el gasto y el producto nacional.

Los efectos de la pandemia en América Latina se verán agravados por la brecha entre el gasto y el ingreso nacional, al igual que por las necesidades de extender los subsidios y mejorar la distribución del ingreso. Por largo tiempo, la región operará con crecimiento del producto y el empleo por debajo de la tendencia y el deterioro de los indicadores de pobreza y de Gini de la distribución del ingreso.

**La confinación es la medida económica de mayores traumatismos que se pueda imaginar. De entrada, quiebra el vínculo entre el empleo y el ingreso. La suspensión del trabajo merma el ingreso, que a su turno disminuye el empleo y no tiene cuándo terminar.**

## 6. El confinamiento

Ante el pánico y el desconocimiento de causa, el gobierno acudió a la emergencia económica para enfrentar el agravamiento de la epidemia. La economía pasa a ser regulada por los comités oficiales de epidemiología. Sin razones claras, se dictamina el confinamiento total en el país. En la exposición de motivos, la determinación se justifica como una forma de aplanar la curva de contaminación, pero no se entra en detalles sobre el diagnóstico, los alcances de la enfermedad y las secuelas sobre la economía.

La confinación es la medida económica de mayores traumatismos que se pueda imaginar. De entrada, quiebra el vínculo entre el empleo y el ingreso. La suspensión del trabajo merma el ingreso, que a su turno disminuye el empleo y no tiene cuándo terminar.

En términos macroeconómicos, la reducción del producto nacional, o si se quiere, el ingreso nacional, baja el ahorro. El producto nacional resulta menor que el gasto (el ahorro es menor que la inversión menos el déficit en cuenta corriente). Ahora, el desajuste no se corrige con las políticas monetarias y fiscales tradicionales. La tasa de interés no baja porque la tasa de interés externa es cero y el gobierno no tiene recursos de ahorro para financiar el déficit fiscal. La única forma de mantener el bache entre el gasto y el ingreso nacional es con la emisión, ya sea en forma directa o por procedimientos ocultos del endeudamiento externo. Sin embargo, la operación no tendría ningún efecto sobre el deterioro en el mercado laboral. El gasto crecería por encima de la producción. El exceso de demanda sobre la oferta de bienes tendría como contraparte un exceso de oferta sobre la demanda de trabajo.

La modalidad no es nueva, pues se aplicó en el programa de reactivación de Carrasquilla en la primera parte de la administración Duque. El gasto creció por encima de la producción. Dicho en otros términos, la demanda creció más que la oferta de bienes y tuvo como contraparte un exceso de oferta sobre la demanda del empleo. Por eso, el producto nacional creció más que el crecimiento de la productividad del trabajo más el crecimiento del empleo. La primera creció entre 3 y 3,5 %, y la segunda, cerca de cero.

El endeudamiento y la emisión se orientaron para mantener un crecimiento del gasto por encima del crecimiento de la producción, y tuvo como contraparte el incremento de la oferta de trabajo por encima de la demanda.

No se ha entendido la macroeconomía de desequilibrio. En las concepciones de equilibrio se considera que el ingreso (el producto nacional) es igual al gasto, definido como la suma de la inversión menos el déficit en cuenta corriente. En un mundo de oferta igual a la demanda de dinero, como lo proclama la Universidad de Chicago y en general la ortodoxia, la igualdad se cumple en forma impecable. Las cosas son muy distintas cuando la oferta de dinero es mayor que la demanda. En ese caso, la inversión menos el déficit en cuenta corriente es mayor que el ahorro. La demanda agregada de bienes y servicios es mayor que la oferta, y tiene como contraparte un exceso de oferta sobre la demanda de trabajo.

El confinamiento es la medida más inequitativa y recesiva que se puede adoptar. El dispositivo provoca una caída drástica de la producción, el empleo y el gasto. La producción se lleva consigo el ahorro. El balance macroeconómico entre el ahorro y la inversión, o en otras palabras, entre el ingreso nacional y el gasto, se quiebra. La producción y el ahorro disminuyen. El producto nacional se reduce en relación con el gasto y la diferencia sólo se puede mantener con la ampliación del dinero o el endeudamiento externo, pero no evita la caída del producto nacional y el empleo. Así las cosas, el mecanismo provoca una fuerte caída del empleo y la producción. La financiación aumenta la demanda agregada, pero no afecta la producción y el empleo. La economía crece en la demanda agregada y disminuye en la producción y el empleo.

El financiamiento, ya sea de emisión o de otro tipo, incrementa el gasto, pero no crea la producción y el empleo. Por eso, en la mayoría de los países el confi-



namiento provocó una mayor caída del empleo que de la producción.

La evidencia anterior explica por qué el impacto del confinamiento es mayor en los países en vías de desarrollo que funcionan con menores niveles de ahorro y mayores déficits en cuenta corriente. En estos países, la secuela cae sobre el ahorro y la producción, que arrasan con la inversión; en cambio, en los países desarrollados recae en el ahorro sobrante, que no afecta mayormente la inversión y en el déficit en cuenta corriente.

La verdad es que los países desarrollados operaban con excesos de ahorro que mantenían el crecimiento por debajo del potencial. En términos simples, estaban en capacidad de derrochar el ahorro; en cambio, en los países en desarrollo la reducción del ahorro se llevó consigo la producción y el empleo. Los países de América Latina que funcionan con deficiencias de ahorro no se pueden dar semejantes excentricidades sin arrasar con el empleo.

Las medidas de confinamiento que disminuyen en mayor proporción la oferta que la demanda recaen en mayor medida en los países en desarrollo, y se manifiestan tanto en los índices de crecimiento como en la distribución del ingreso. Esta es una nueva prueba de que las dos principales variables de la economía están en abierto conflicto.

## 7. El choque estructural

En la práctica, se ha buscado subsanar el desajuste con el aumento de la emisión monetaria en forma directa o mediante la conversión del endeudamiento externo por procedimientos ocultos. Lo cierto es que el gasto se mantiene por encima del producto nacional, o en otros términos, la demanda agregada se mantiene por encima de la oferta. En el mercado laboral, la demanda de empleo es determinada por la producción (la oferta agregada). El empleo crece muy por debajo de la demanda agregada calculada por el DANE.

Esto fue, precisamente, lo que pretendieron hacer el presidente Duque y su ministro de Hacienda, Alberto Carrasquilla, en la primera parte de la administración. La demanda agregada se incrementó gracias a las argucias para elevar la inversión e ignorar el déficit en cuenta corriente. De esa manera, el consumo aparece creciendo 2,5 % por encima del producto nacional, impulsado por el endeudamiento externo y por la entrada oculta

de divisas. El gasto empujado por el endeudamiento crece por encima del producto nacional. En el fondo, la reactivación es un truco para aumentar la demanda agregada por encima de la oferta, lo que en la práctica se consigue incrementando la inversión y el consumo por encima del producto nacional.

El programa de reactivación de la administración Duque-Carrasquilla fue una forma para aumentar la demanda agregada. La tarea se realizó con la movilización del crédito externo y la emisión para lograr que el consumo, en particular, y la inversión crecieran por encima del producto nacional. La demanda agregada calculada por el DANE crece 3,2 % en el 2019. Por su parte, la oferta agregada en términos de la productividad del trabajo y el empleo crece cerca de cero.

En cierta manera, la economía se impulsa aumentando el gasto por encima del producto interno bruto. Como el crecimiento es determinado por la productividad del trabajo y por el crecimiento del empleo, avanza muy por debajo del gasto impulsado por el mercado interno.

Ahora se utiliza la misma operación para justificar la cuarentena. La producción y el empleo se buscan sustituir por un mayor endeudamiento que adquiere forma de emisión monetaria. En el fondo, es la multiplicación de los panes. La caída de la producción y el empleo se reemplaza por la emisión monetaria. El incremento de la demanda, o del gasto, si se quiere, no tiene una respuesta en la producción y el empleo. Tan sólo aumenta el cálculo del DANE de la demanda agregada.

Así, en las economías con exceso de demanda sobre la oferta inducida por la emisión monetaria y el endeudamiento, la reducción de la producción y el empleo no tienen ningún efecto sobre la demanda agregada. El gasto queda inmune. La política no tiene ningún efecto sobre la demanda agregada medida por los departamentos de estadística.

Las cosas son distintas por el lado de la oferta. La merma de la producción y la disminución del empleo disparan las tasas de desempleo y bajan los ingresos de los trabajadores. La brecha entre la oferta y la demanda se amplía. La demanda se mantiene con la emisión y la oferta se reduce. La estructura no es sostenible. La demanda agregada termina igualando la oferta.

En fin, el esquema de suspender la producción y el empleo no se compensó con el aumento de la emisión monetaria. No se evitó el desplome del empleo y, por

el contrario, se disparó el desempleo. La realidad es al revés. A largo plazo, la caída de la producción y el empleo terminará contrayendo la demanda agregada.

Lo que queda en claro es que el control o la causa de la economía pasó a estar en el empleo. No existe otra variable que tenga más influencia en la oferta. Es posible que en la medida en que se modere la pandemia, los empleos regresen a las empresas, pero lenta y gradualmente. Por lo demás, los incentivos de la pandemia llevan a las empresas a no comprometerse con más trabajadores. La recuperación del empleo tenderá a evolucionar lentamente. Lo que se interpreta como un fenómeno pasajero que se contrarresta con emisión monetaria resulta falso por completo en un mundo de demanda por encima de la oferta.

La solución a la nueva forma de crisis se busca dentro del marco de las economías que operan con exceso de demanda, sin suficiente conocimiento de causa. La producción y la actividad se impulsan con aumentos en la demanda agregada que corresponden al cálculo del producto nacional realizado por los departamentos de estadística. Por lo demás, las economías no pueden incrementar el crecimiento económico con determinaciones que aumentan el endeudamiento y la emisión monetaria. El exceso de oferta sobre la demanda de dinero da lugar a un exceso de gasto sobre el producto nacional y al incremento del desempleo.

En el caso de las cuarentenas por la covid-19, se llegó a esperar que la caída de la producción y el empleo se podrían compensar con la ampliación del crédito externo o la emisión monetaria directa. La idea fracasa porque los estados de exceso de demanda agregada no son sostenibles. Los esfuerzos para subir la demanda agregada son contrarrestados por fuerzas de distinta naturaleza que tienden a retornarla a la posición original. Los incrementos del endeudamiento para contrarrestar la caída del producto nacional causada por el confinamiento se contrarrestan con el aumento del déficit en cuenta corriente.

Fue lo que ocurrió con la estrategia de Duque-Carrasquilla. El incremento de la demanda agregada para reactivar la economía se contrarrestó con el déficit en cuenta corriente y la adquisición de los bienes transables en el exterior. Como el empleo es determinado por la producción, el exceso de demanda agregada tiene como contraparte un exceso de oferta sobre la demanda del empleo. En la práctica, se torna en el mecanismo más

aterrador para reducir la participación del trabajo en el producto y la ampliación de la desigualdad de los ingresos.

La operación de las economías con exceso de demanda le abrió camino a la audacia de sustituir el bajo ahorro interno, que es el principal determinante del crecimiento económico, por endeudamiento contratado a tasas de interés inferiores al crecimiento, o simplemente que no se pagan. Pues bien, el endeudamiento aumentó la demanda agregada, el gasto, y no alteró la producción y el empleo. El bache aparece claro en las cifras disponibles. En 2019, la demanda agregada medida por el DANE creció 3,2 % y la oferta estimada como el crecimiento de la productividad del trabajo y el crecimiento del empleo avanzó cerca de cero.

La pregunta inmediata es qué se puede hacer en una economía que opera con exceso de demanda para compatibilizarla con la oferta. Tal es el estado actual del confinamiento que contrajo la producción y el empleo. Todo lo que se haga por el lado de la demanda resulta inefectivo. El incremento del endeudamiento se convierte, a la larga, en un mayor déficit en cuenta corriente que reduce el empleo. No hay muchas otras opciones que la aplicación de políticas de oferta para agilizar la contratación directa de trabajadores que contribuyan a la producción futura.

## 8. Política macroeconómica inefectiva

La ciencia económica da por hecho la presencia de fuerzas incontrolables que mantienen el balance interno entre el ahorro y la inversión. La función de la política es mantener el balance entre el déficit en cuenta corriente y el endeudamiento externo. Su problema gira en torno a la tasa de cambio y el acceso a la banca internacional. No obstante, los hechos se han encargado de demostrar que el balance interno no se puede alcanzar con grandes desequilibrios de la balanza de pagos; no son independientes. Así mismo, se observa que las autoridades económicas no están en capacidad de establecer por periodos indefinidos el gasto por encima del producto, con propósitos contables o políticos. En cualquier caso, el resultado artificial se consigue a cambio de ampliar la brecha con el producto nacional e incrementar el desempleo. Las acciones para aumentar el gasto (demanda agregada), en condiciones de exceso de demanda sobre la oferta, no tienen ninguna incidencia sobre la producción y el empleo.

La cuarentena acentúa la caída del ahorro que venía de atrás por la ineficiencia del modelo económico y la caída de los precios del petróleo. La economía pasó a operar con un mayor exceso de demanda con respecto a la producción. La diferencia se trata de mantener con un aumento del gasto público, orientado a moderar el impacto hacia los sectores más vulnerables y financiado con emisión. Sin embargo, la política no evitó la caída del producto nacional. En el presente año (2020), el déficit fiscal ascenderá a 8,3 % del PIB y el producto estimado por la demanda descenderá 10 %, pero no tuvo ningún efecto sobre la oferta. El empleo descenderá 15 %.

Es claro que la política oficial se ha limitado a impulsar la demanda agregada. El plan fiscal a mediano plazo se orienta a elevar el gasto, que es lo mismo que elevar la demanda agregada, con un déficit fiscal de 8,2 % en 2020. Ni siquiera se hace referencia en forma explícita a los estímulos a la producción y el empleo. No se advierte que en condiciones de exceso de demanda sobre la oferta agregada las acciones de demanda son inefectivas para alterar la producción y el empleo. Los resultados están a la vista. La política fiscal de déficit más grande de la historia registrada en el país no le hizo mella a la producción y no evitó el cuantioso desplome de la demanda. Se confirma que la política fiscal no era más que un juego para aumentar la demanda agregada, con miras a mejorar las cifras de gestión de la política fiscal.

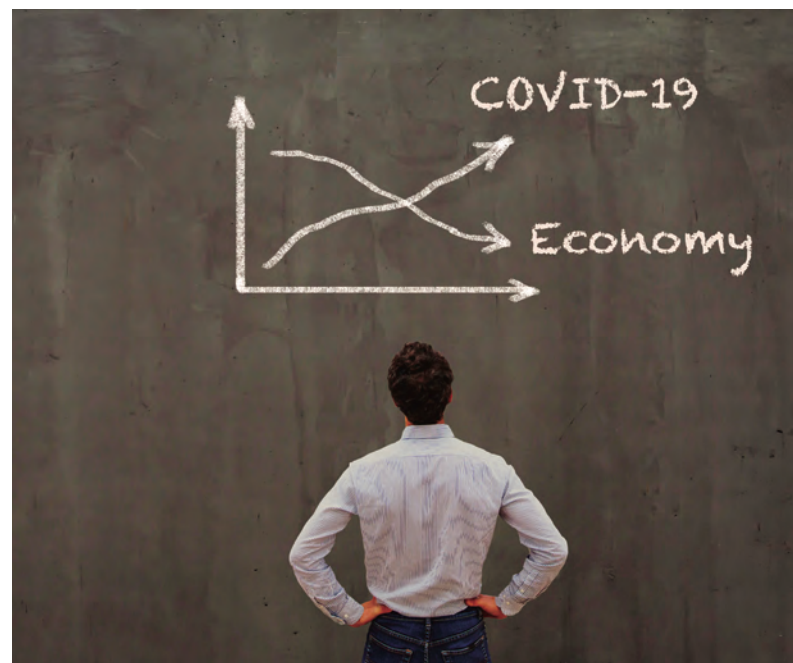
Las condiciones no se superarán en el año 2021. En el Marco Fiscal de Mediano Plazo (MFMP) se supone que las condiciones que llevaron a deprimir el ahorro en el 2020 desaparecerán. No es tan cierto. El ahorro se verá reducido por la caída del producto nacional del año anterior, por la extensión de las ayudas a los sectores más vulnerables y por las necesidades para mejorar las instituciones sociales y contrarrestar los daños en la distribución del ingreso y en el empleo. La ración se repite. De nuevo se requiere ampliar el gasto público para sostener la demanda.

No sobra repetir que la cuarentena suspendió el empleo y la producción, que de inmediato redujeron la tasa de ahorro. La demanda pasó a ser mayor que la producción y se sostiene con gasto público financiado con emisión; oferta de dinero por encima de la demanda. A mediano plazo, el exceso de oferta de dinero tiende a diluirse y convertirse con mayor déficit en cuenta corriente. El gasto público financiado con

emisión tiene que repetirse para sostener la demanda. Simplemente, la reducción del ahorro que se presentó en 2020 tiende a trasladarse en forma parcial al 2021. No se trata de un efecto por una sola vez. Parte del remedio se repetirá. De nuevo, el déficit fiscal aumenta y tiene que cubrirse con emisiones. La economía entra en un proceso creciente de incremento del déficit fiscal y en cuenta corriente, y de aumento del desempleo.

Lo que se plantea es pasar a superávit de la balanza de pagos. De esa manera se eleva el gasto, al tiempo que se incrementan la producción y el ahorro. El cambio de régimen comercial aumentaría tanto la demanda como la producción y el empleo.

El proceso es simple. La caída del ahorro y de la producción tiende a contrarrestarse con el incremento del déficit fiscal financiado con emisión. La situación no es sostenible; el exceso de emisión tiende a convertirse en mayor déficit en cuenta corriente y desempleo. La demanda se mantiene en forma artificial por encima de la oferta. Lo que se requiere, más bien, es una política que impida la caída de la producción y la demanda. La tarea se puede hacer con un cambio de la estructura de comercio internacional hacia actividades de más complejidad y demanda, y más productividad del trabajo, mediante el fortalecimiento de la producción nacional. De ese modo, se mantendrían tanto la producción como el gasto. El balance interno no se corregiría con emisión sino con producción y empleo.



En el 2021, el plan fiscal repite el error. En dicho plan se contempla un déficit fiscal de 5,1 % del PIB, que probablemente se procederá a incrementarlo. Al mismo tiempo, se plantea un programa de privatizaciones para incrementar los ingresos del gobierno en 1 % del PIB, que es claramente insuficiente. La verdad es que el gobierno no dispone de recursos de emisión para sostener la demanda agregada. Se repite parte de la historia del presente año. La producción y el empleo continuarán en caída, y la demanda agregada no compensará la caída del año anterior.

La nueva ortodoxia plantea un modelo que quiebra el balance interno con el desbalance externo entre importaciones, exportaciones y crédito externo. Los resultados de la fórmula fueron muy distintos de los previstos en los tanques de pensamiento y los organismos internacionales. El impacto de la cuarentena no se compensó con las políticas fiscales y los déficits en cuenta corriente. Los cuantiosos déficits fiscales no afectaron la producción y el empleo; apenas morigeraron la caída de la demanda agregada. El intento de resolver la crisis con la quiebra del balance interno resultó totalmente irregular. Se fundamenta en la idea peregrina de la reactivación económica con déficits fiscales financiados con emisión, que por lo demás se convierten, a mediano plazo, en déficits en cuenta corriente. El sistema conduce a un estado de déficits fiscales y desempleo insostenibles. La economía se mantiene en estado de desbalance interno.

Las cosas serían diferentes dentro de un marco de protección comercial que se orienta a conformar una estructura externa superavitaria. La economía experimentaría una fuerte expansión de la producción y el empleo, una reducción del déficit en cuenta corriente y una recuperación del balance interno de la economía.

El error de la cuarentena es que se fundamentó en una teoría económica equivocada. Ni más ni menos, se basó en el quiebre de la igualdad macroeconómica entre la producción y el gasto. El incremento del gasto, impulsado por el endeudamiento externo y la emisión, contrarresta la caída del empleo y la producción, ocasionada por la suspensión administrativa de la producción y el empleo, valga la redundancia. La realidad es distinta. El aumento del gasto no les hace mella a la producción y el empleo, y configura un estado de ampliación del déficit fiscal, déficit en cuenta corriente y desempleo, que no son sostenibles. La opción es el cambio del modelo: el déficit en cuenta corriente financiado con crédito

externo, por un modelo de superávit de la balanza de pagos y balance interno.

## 9. Cambio de modelo

Las repercusiones de la cuarentena, las restricciones y los protocolos sobre la economía no se han estudiado adecuadamente. En Colombia, las soluciones giran en torno de decisiones que trasladan los poderes al gobierno. En las exposiciones de motivos de las emergencias económicas no se cuantifican y proyectan las repercusiones, ni se profundiza sobre las formas de regularlas, y no existe mayor control político y debate. Por lo demás, no se ha entendido que los efectos de las medidas son muy diferentes de los observados en los países desarrollados. Así, el impacto de la cuarentena sobre el déficit fiscal, el déficit de balanza de pagos y el desempleo, que constituyen los principales indicadores de estabilidad, varía notablemente entre los países. En general, se encuentra que las alteraciones de los tres indicadores son mucho mayores en Colombia que en Europa, Estados Unidos y el Sureste Asiático.

Los países desarrollados operan dentro de comportamientos e instituciones que permiten absorber más fácilmente los choques. De este modo, la cuarentena no afecta la estructura económica. Las caídas del crecimiento económico, la balanza de pagos y el déficit fiscal se dan por una sola vez y se corrigen rápidamente; en contraste, en los países en desarrollo causan daños estructurales en la balanza de pagos, el déficit fiscal y el desempleo, que tienden a mantenerse por el bajo ahorro. Las economías experimentan caídas en el ahorro, deterioro de la balanza de pagos y empleo, que se convierten en permanentes por la inequitativa distribución del ingreso y las deficiencias institucionales de la política social.

---

**Las repercusiones de la cuarentena, las restricciones y los protocolos sobre la economía no se han estudiado adecuadamente. En Colombia, las soluciones giran en torno de decisiones que trasladan los poderes al gobierno.**

---

La verdad es que Colombia está expuesta a rupturas mucho mayores que en los países desarrollados e incluso que otras economías de América Latina. La explicación está en el modelo que viene de atrás y en las enormes inequidades. En el presente año se experimentarán caídas en los crecimientos de la producción y el empleo cercanas a 10 % y 15 %, y en los próximos años se repetirán en tasas cero o decrecientes.

La confluencia del modelo de déficit en cuenta corriente financiado con crédito externo y la reducción del ahorro causado por la cuarentena de la covid-19 colapsó la economía. Se quebró el balance interno entre el producto nacional y el gasto. El país quedó expuesto a déficit en cuenta corriente, déficit fiscal y desempleo insostenibles. Los hechos terminarían imponiendo lo que los dirigentes y políticos se negaron a corregir durante 30 años.

De ninguna manera, se trata de un panorama que se pueda enfrentar con endeudamiento externo nacional e internacional. Lo que se plantea es un cambio en el modelo de apertura mediante la intervención en el tipo de cambio, elevación de los aranceles, subsidios a la exportación y el empleo para conformar una estructura comercial compleja de alta productividad del trabajo. La fórmula elevaría el ahorro, reduciría el déficit en cuenta corriente e incrementaría el empleo. Se restituiría el balance interno entre la producción y el gasto. En un año y medio se recuperarían las tasas de crecimiento históricas del producto y el empleo.

El país mantuvo durante tres décadas el modelo de déficit en cuenta corriente financiado con crédito externo que terminó en bajo crecimiento del producto y el empleo y ampliación de las desigualdades. Sin duda, el país está abocado a un cambio del modelo económico que, por diferentes razones, el gobierno no está en capacidad de realizar en forma aislada. La solución debe provenir de un amplio debate nacional, con participación de los diversos estamentos políticos, académicos y gremiales.

La falla reiterada de la gestión macroeconómica reside en el intento de conciliar los dos balances con la sola política de déficit fiscal. El buen propósito no es posible sin algún tipo de intervención en la organización comercial y cambiaria.

## 10. Desempleo y retroceso económico

Las cifras de abril y mayo revelan una crisis en el mercado laboral inimaginada. En abril, mayo y junio

se registran caídas del empleo cercanas a 22 % con respecto al año anterior. Si se agregan los trabajadores inactivos, que han dejado de buscar empleo porque no lo encuentran, resulta que el país perdió siete millones de empleos en el último año. Sin duda, estamos ante una emergencia humana que no ha recibido el tratamiento debido por parte del gobierno. De ninguna manera se trata de un fenómeno casuístico, que apareció en forma intempestiva.

El drama del empleo se gestó en el modelo de apertura de déficit de balanza de pagos financiado con crédito externo. La reforma no solamente propició que los productos se adquirieran en condiciones más favorables en el exterior, sino que permitió que los pagos se hicieran cada vez más con crédito externo.

La economía ha operado con bajos niveles de ahorro y elevado déficit en cuenta corriente que resultan en el quiebre del balance interno entre la producción y el gasto, o en otras palabras, entre oferta y demanda agregada; aún más diciente, su contraparte es un exceso de oferta sobre la demanda de empleo, que no es otra cosa que el desempleo. En el presente año, la caída del empleo estará acompañada de una caída de 10 % del producto nacional estimada por el DANE y de los índices de los principales sectores de la economía.

Este comportamiento constituye una fuerte crítica a las formulaciones convencionales del libro de texto, según las cuales el empleo se trata independientemente de la economía, y más concretamente, de la producción. Lo que estamos viendo es que el comportamiento del empleo va de la mano de la economía y la producción.

El proceso se acentuó en los últimos cinco años por la caída de los precios del petróleo, el fracaso de la política de reactivación de Carrasquilla —orientada a elevar el consumo por encima de la producción— y ahora por la covid-19. La economía pasó a operar con un desbalance interno creciente. Aún más diciente, tiene como contraparte un exceso de oferta sobre la demanda de empleo, que es la descripción más clara del desempleo. Así, el aumento del desempleo entre el 2015 y la fecha está claramente relacionado con la ampliación del déficit en cuenta corriente.

¿Qué más se quería? El desplome no es un fenómeno intempestivo. Revela que la economía venía mal de tiempo atrás y que no se tomaron las precauciones debidas con la cuarentena. Los desplomes de la producción y el empleo son los mayores del mundo.

El manejo de la cuarentena es punto aparte. La medida provocó la suspensión del empleo y de la producción, que amplió en forma desorbitada el desbalance interno. El desajuste se intentó rectificar con un déficit fiscal de 8,2 % del producto nacional, financiado en parte con emisión. Lamentablemente, la política no tuvo mayor efecto sobre la producción y el empleo. En el 2020, la producción caerá 10 % y el empleo, 15 %.

Las condiciones no cambiarán en el próximo año. Las reducciones en el ahorro durante el presente año se trasladarán por la prolongación de las ayudas, así como por las necesidades de los sectores más vulnerables para compensar el deterioro de la distribución del ingreso y el empleo. La política fiscal no evitará la caída de la producción y el empleo; apenas morigerará la caída de la demanda. Lo cierto es que la recuperación de la producción y el empleo no logrará compensar la caída del presente año. El elevado desempleo tenderá a sostenerse.



La covid-19, en cierta forma, ha venido a acentuar las deficiencias del modelo económico dominante. La política fiscal mejora la distribución del ingreso a cambio de reducir el ahorro, el crecimiento económico y el empleo. La conciliación de los dos propósitos no es posible mientras persista el desbalance interno.

Los efectos estructurales originados por la caída de los precios del petróleo, la ampliación de la política fiscal y el coronavirus, que adquieren la forma de desbalance interno, se intentan remover con el déficit fiscal financiado con emisión y el déficit en cuenta corriente cubierto con deuda externa. El expediente no afecta la producción y el empleo; apenas morigera la caída de la demanda agregada. La solución es ineficiente. La producción y el empleo evolucionan por debajo de su potencial. A mediano plazo, el exceso de oferta sobre

la demanda tiende a convertirse en un déficit en cuenta corriente. Se configura un estado de déficit fiscal y de déficit en cuenta corriente crecientes.

La cuarentena es un error más inducido por las imperfecciones del modelo económico y el desbalance interno. Los daños estructurales que resultan de múltiples aspectos y se manifiestan en una reducción del ahorro interno y una ampliación del déficit en cuenta corriente se tratan de superar con el aumento del gasto público financiado con emisión y déficit en cuenta corriente con crédito externo. La criatura resultó en un modelo de bajo crecimiento de la producción y el empleo, así como en el deterioro de la distribución del ingreso por la vía del gasto social, la baja de los ingresos del trabajo y el desempleo.

De cierta manera, la deficiencia de ahorro ocasionada por el modelo económico y las deficiencias estructurales conformaron un sistema de desbalance interno. La política fiscal no aumenta la producción y el empleo; apenas morigera la caída de la demanda agregada. La solución es ineficiente. Tanto la producción como el empleo crecen por debajo de su potencial, en tanto que la distribución del ingreso retrocede por la baja cobertura de la política social y la reducción de los ingresos del trabajo. El elevado desempleo es la consecuencia tanto del modelo como del manejo macroeconómico, que pretenden contrarrestar el desbalance interno con déficits fiscales.

La solución no puede ser otra que la suspensión del desbalance interno. El propósito se podría conseguir con un cambio en la estructura de comercio internacional y la composición industrial, y con una política macroeconómica orientada a conformar un superávit de balanza de pagos. La fórmula aumentaría el ingreso, elevaría el ahorro, reduciría el déficit en cuenta corriente y pasaría a operar con un balance interno. El desempleo desaparecería gradualmente por la exclusión de materia.

La covid-19 ha venido a confirmar, en cierta manera, las deficiencias del modelo económico dominante. La economía funciona dentro de un abierto conflicto entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso, que se resuelve en favor del primero. Así, la orientación de la política fiscal se inclina a operar con el desbalance interno y un déficit en cuenta corriente financiado con crédito externo y emisión monetaria. La caída de los precios del petróleo configura un desbalance interno que se lleva por delante la inversión y el empleo, y

luego se acentúa con las transferencias para sostener el consumo y mejorar la distribución del ingreso.

En síntesis, el déficit en cuenta corriente financiado con crédito externo y el déficit fiscal financiado con emisión no afectan la producción y el empleo; apenas morigeran la caída de la demanda agregada. Por lo demás, no es sostenible. Termina en un estado de déficit fiscal, déficit en cuenta corriente y desempleo creciente.

El desbalance interno acentúa el conflicto entre la distribución del ingreso y el crecimiento. La política fiscal eleva el ingreso de los más vulnerables, a cambio de aumentar el desempleo y ampliar la brecha entre el consumo y los ingresos del trabajo. Lo mismo se puede decir de las políticas de crecimiento que deterioran la distribución del ingreso. La conciliación de los dos objetivos está condicionada a la reducción del desbalance interno.

El modelo de ventaja comparativa y el desbalance interno son los responsables del mal funcionamiento del modelo de libre mercado. Se presumía que la competencia conducía a los mayores beneficios en crecimiento económico y neutralidad en la distribución del ingreso. Se esperaba que las estructuras de comercio internacional se mantuvieran inmodificadas y que los beneficios de intercambio superaran los de la estructura. Igualmente, se daba por hecho que la tasa de interés, o en su defecto la política fiscal, mantendría la igualdad entre el gasto y el producto nacional dentro de las directrices del modelo IS-LM. Así, la economía tendía a un estado de máxima producción y neutralidad en la distribución del ingreso. La realidad es totalmente distinta en los países que tienen déficit de la balanza de pagos y discrepancia entre el producto nacional y el gasto. En tal caso, el mercado no propicia el crecimiento y deteriora la distribución del ingreso.

El modelo de apertura con déficit fiscal financiado con crédito externo es la estructura económica más inequitativa que se pueda imaginar. El efecto intercambio de comprar los bienes a menores precios en el exterior aumenta, en tanto que el efecto estructura se reduce. En contraste, el modelo de superávit de balanza de pagos aminora el efecto intercambio e incrementa el efecto estructura. De hecho, se avanzaría hacia un sistema arancelario selectivo, que contrarrestaría las diferencias de productividad con los socios comerciales. Lo que los países pierden por el intercambio lo compensan con la estructura, y esto se manifestaría en menores brechas

salariales con los países desarrollados. Por lo demás, significaría una elevación del ahorro y una reducción en el déficit de balanza de pagos que acortaría el desbalance externo. Se elevarían el crecimiento, la producción y el empleo con respecto al promedio, y se extinguiría el desempleo. Tanto el crecimiento de la producción como la distribución del ingreso aumentarían.

Estamos, sin duda, en la mejor ilustración de que el máximo crecimiento y la equidad se consiguen cuando los propósitos se concilian, ya que alcanzar un propósito a cambio del deterioro de los otros es lo peor del mundo. La intervención del Estado para conformar una estructura exportable de superávit en la balanza de pagos eleva el crecimiento y mejora la distribución del ingreso. Se confirma que el Estado está en capacidad de conciliar el crecimiento y la distribución del ingreso en las mejores posibilidades de ambos objetivos.

La especialización en los bienes de ventaja comparativa y el cumplimiento del modelo IS-LM, que presupone la igualdad entre el gasto y el producto nacional, es decir, el balance interno, que son la base del consenso macroeconómico, son controvertidos totalmente por los hechos. Los países están expuestos a limitaciones de demanda que impiden la especialización en los bienes de ventaja comparativa. En condiciones de bajo ahorro y elevado déficit en cuenta corriente se quiebra el balance macroeconómico. La curva IS-LM se torna en una ficción. La política macroeconómica guiada por la tasa de interés, e incluso la política fiscal financiada con emisión, son inefectivas. La producción es inferior a la demanda y tiene como contraprestación un exceso de oferta sobre la demanda de empleo, cuya descripción más clara es el desempleo. El crecimiento y la distribución del ingreso están en abierto conflicto.

La solución es una drástica reforma estructural en el comercio internacional, la composición sectorial y la organización del Banco de la República para conformar una balanza de pagos con superávit o igualdad.

## 11. Conclusiones

Las políticas para conciliar la salud y la economía no se podían implementar dentro de la visión neoliberal que le da una abierta prioridad a la economía con respecto a la salud. La prioridad de la salud significa una abierta transferencia de los sectores de altos ingresos a los de menores ingresos. La viabilidad estaba condicionada a

la reducción del ahorro de los grupos de altos ingresos y el aumento del consumo de los sectores de menores ingresos, pero no se dio porque el mercado busca la solución más fácil, que es elevar el ahorro de los pobres; en contraste, los gobiernos sociales buscan hacerlo con transferencias provenientes de los sectores altos a los sectores menos afortunados. En cualquier caso, se presenta una disminución de la inversión y la capitalización que baja el crecimiento y afecta la distribución del ingreso. Así, el avance de los servicios de salud solamente es viable si se prioriza la distribución del ingreso.

No hay ninguna razón para que la salud y la economía se encuentren ante un dilema irremediable, pues los dos aspectos son determinados por variables diferentes. Existen múltiples caminos para avanzar en la misma dirección. Las soluciones muy conflictivas se tornan inviables. Una de las evidencias más llamativas es la incapacidad de las soluciones de mercado para interpretar la realidad y avanzar en soluciones prácticas. La realidad parece cada día más distante de las soluciones idealistas y regulares. En general, se tienen relaciones en desequilibrio, en las que las ofertas y las demandas no se igualan en todos los mercados.

Las áreas dominantes de la economía están estrechamente relacionadas. Las soluciones de equilibrio son simples puntos de referencia y simplificaciones. Por lo regular, se tiene que las principales variables, como el crecimiento, la distribución y la balanza de pagos, dependen de todo el sistema económico y están interrelacionadas. Así, la versión del crecimiento económico como función del ahorro y la tecnología no es más que un punto de partida para formulaciones más realistas en desequilibrio.

No obstante las deficiencias del sistema de mercado, en la práctica de América Latina se advierte el intento de intensificarla. En la realidad, Colombia está montada en aperturas comerciales financiadas con crédito externo. Se va más allá de las concepciones de libre mercado que propician la especialización en las actividades de ventaja comparativa y desconocen los beneficios del comercio en la estructura económica y en la productividad del trabajo y los salarios.

El deterioro de la balanza de pagos, causado por la caída de los precios del petróleo, se buscó compensar con la ampliación del endeudamiento, que induce un incremento del consumo por encima del producto nacional. El gasto de la economía crece por encima

del producto nacional y tiene como efecto colateral un aumento de la demanda de empleo con respecto a la oferta, cuya representación más tangible es el desempleo. Entre 2015 y 2019, el empleo pasó de crecer 2,3 % a decrecer 1,5 %.

El modelo de déficit en cuenta corriente financiado con deuda externa y déficit fiscal con recursos de ahorro, y en algunos casos con emisión monetaria, no funcionó. La reducción del ahorro ocasionada por el confinamiento y el cuantioso déficit en cuenta corriente quebraron el balance interno. El producto nacional es menor que el gasto. El déficit fiscal aumenta la demanda, pero no tiene ningún efecto sobre la producción y el empleo. La ampliación de la brecha tiene como contraparte un exceso de demanda sobre la oferta de mano de obra, cuya descripción más clara es el disparo del desempleo. En Colombia, el expediente provocó un déficit fiscal de 8,2 % del PIB, que coincidió con una caída en la producción de 10 % y una baja en el empleo de 15 % en el año en curso. En dos meses, provocó la destrucción de siete millones de empleos.

El comportamiento descrito desvirtúa el consenso clásico keynesiano que predice que el desplazamiento de la curva IS-LM, alentado por la ampliación del déficit fiscal, eleva la producción y estimula el empleo. Como el aumento del ahorro no está acompañado por un incremento de la liquidez que aumenta la inversión, la curva retorna a su posición inicial. Simplemente, la confinación provocó una ampliación del desbalance interno que impidió la entrada del déficit fiscal en la economía. El dispositivo incrementó la demanda, pero no tuvo ningún efecto sobre la producción y el empleo. El país quedó asediado por un desempleo que se mantendrá alrededor de 20 %.

El ahorro se lleva consigo la inversión. La política convencional en su conjunto aumenta la demanda en forma incierta y no tiene ningún efecto sobre la producción y el empleo. La brecha entre la demanda y la producción es cada vez más grande y tiene como contraparte un exceso de la oferta sobre la demanda de empleo, cuya representación es el desempleo.

Estamos ante un fuerte retroceso de la equidad. La participación del trabajo en el producto nacional disminuye y los ingresos del trabajo crecen muy por debajo del gasto en consumo. De hecho, el país se verá abocado a la elevación de la pobreza y la ampliación de las desigualdades en todos los niveles.



Es indudable que la crisis del desempleo se debe a la conjunción de la cuarentena, la apertura financiada con crédito externo y la política macroeconómica de tasa de interés y déficit fiscal financiado con títulos de ahorro. A causa del desbalance interno, el cuantioso déficit fiscal no contrarrestó la caída del ahorro ocasionada por la suspensión de la producción. La liquidez no entró a la economía. El sistema quedó abocado a un exceso de gasto sobre el producto nacional que tiene como contraparte el disparo del desempleo. La caída del ahorro, causada por la suspensión de la producción y por las transferencias fiscales, no se pudo compensar y se manifestó, en consecuencia, en un cuantioso desbalance interno entre el gasto y el producto nacional que tiene como contraparte el disparo del desempleo. La política fiscal incrementa la demanda, pero no tiene ningún efecto sobre la producción y el empleo.

El drama de América Latina en los últimos 30 años es que le dio carta abierta al mercado para que ampliara las desigualdades. La situación más extrema se observa en el déficit de balanza de pagos financiado con deuda externa. El esquema sólo se ha mantenido en países desarrollados, como Alemania, Estados Unidos y Japón, pues su aplicación en los países del sur de Europa fue un total desastre. Este grupo de países lleva 20 años operando con bajas tasas de crecimiento, elevado desempleo, déficit de balanza de pagos y atraso en la distribución del ingreso. En América Latina, significó la reducción del crecimiento económico en relación con la tendencia histórica, altos niveles de desempleo, y ampliación de los índices de pobreza y desigualdad medidos con el coeficiente de Gini. La gran diferencia de Colombia con los países asiáticos está en que éstos se apartaron de la apertura del comercio desde 1985.

La operación tenía cierto sentido en los países con exceso de ahorro, esto es, con ahorro sobrante. En Colombia y América Latina, la caída del ahorro afectó la inversión en una excesiva proporción; en cambio, en los países de elevado ahorro provocó una caída en la inversión menos que proporcional. Las crisis estructurales tienen una mayor incidencia en los países en desarrollo. La razón es simple: debido a la inadecuada distribución del ingreso, operan con menores niveles de ahorro que acentúan el conflicto entre el crecimiento y la distribución del ingreso.

Las condiciones de crisis contribuyeron a aclarar varios de los aspectos de la distribución del ingreso



encontrados y analizados en el libro *Teorías del crecimiento y la distribución para una nueva era* (Sarmiento, 2020). Es claro que las alteraciones de la economía, como sucede en las crisis estructurales, tienden a acentuar el vínculo entre el crecimiento y la distribución del ingreso, al tiempo que el mercado inclina la balanza en contra de la distribución. Se confirma que el mercado, al igual que ocurre con la energía, que tiende a ir del calor al frío, contribuya a favorecer a los grupos más poderosos.

En este sentido, la presencia del Estado es indispensable para evitar que las desigualdades se acentúen. En condiciones de crisis, los gobiernos no sólo tienen que evitar sus efectos directos, sino también las secuelas sobre la equidad. Así como los países obtienen tasas de crecimiento positivas, en el futuro deberán organizarse y cambiar sus estructuras para garantizar una mejoría persistente del coeficiente de Gini y la reducción de la pobreza.

El conflicto entre el crecimiento y la equidad tendría que inclinarse en favor de la equidad. Los países se verán obligados a avanzar en nuevas formas de conciliación para conseguir que los dos propósitos se alcancen simultáneamente. En Colombia se podría lograr con una elevación del ahorro del capital mediante el freno de las salidas de capitales, la disminución de los activos improductivos en el campo y la ciudad, la conformación de una estructura de comercio superavitario y una composición sectorial liderada por la industria.

Hace 30 años, el país resolvió el conflicto entre el crecimiento y la equidad con un modelo de crecimiento inequitativo. La economía crecía a tasas aceptables dentro de una enorme desigualdad de ingresos que situaba a Colombia entre las naciones más inequitativas del

mundo. En el último lustro, el mal funcionamiento del modelo de libre comercio condujo a un debilitamiento de las tasas de crecimiento, lo que se buscó contrarrestar con más mercado y deterioro de las condiciones de la equidad. Hoy en día, la economía crece por debajo de las tendencias históricas y la distribución del ingreso se deteriora aceleradamente. No es necesario volver al debate del mercado y regulación. El dictamen de los hechos pide un modelo que reduzca en forma pronta y drástica las desigualdades y sostenga el crecimiento. El primer paso es un cambio del modelo de comercio internacional, para propiciar una estructura de balanza de pagos con superávit que cierre la brecha de productividad y salarios con los países desarrollados y amplíe las oportunidades de empleo.

Adicionalmente, se requiere elevar el ahorro del capital, modificar la concepción del Banco de la República y fortalecer la política social de transferencias. Al final, la economía entraría a una senda de máximo crecimiento, con mejoría persistente de la distribución del ingreso.

### Referencias

- Lee, E. B. & Markus, L. (1967). *Foundations of optimal control theory*. Nueva York: Wiley.
- Sarmiento Palacio, E. (2020). *Teorías del crecimiento y la distribución para una nueva era*. Bogotá: Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.
- Sarmiento Palacio, E. (9 de agosto de 2020). El manejo de la crisis. *El Espectador*.
- Temin, P. & Vines, D. (2014). *Keynes: useful economics for the world*. Cambridge, MA: The MIT Press.